

**IMPACTO DE LAS BECAS EDUCATIVAS EN LA CALIDAD DE VIDA DE JÓVENES DE
POSGRADO, HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS INTEGRALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE
MONTERREY NUEVO LEÓN.**

IMPACT OF EDUCATIONAL SCHOLARSHIPS ON THE QUALITY OF LIFE OF YOUNG
POSTGRADUATE STUDENTS, TOWARDS COMPREHENSIVE PUBLIC POLICIES IN THE
METROPOLITAN AREA OF MONTERREY NUEVO LEÓN.



HUGO SALAZAR MATA¹
LILIAN IBETH CARRERA MIRANDA²
JORGE HIPÓLITO BERLANGA-RAMÍREZ³

Resumen: el presente artículo analiza el impacto de las becas educativas en la calidad de vida en los estudiantes de nivel medio superior den el área metropolitana de Monterrey, partimos del planteamiento de las becas en otras dimensiones, más allá de su función económica, inciden tanto en condiciones económicas objetivas como en preposiciones subjetivas del bienestar estudiantil. La metodología utilizada es de carácter mixto, cuantitativa mediante encuestas en escala de Likert de 5 y posterior análisis estadístico en SPSS y cualitativa, a través del análisis documental de políticas públicas

¹ 1. Doctor en Filosofía con orientación en Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. Email: hugosalazarm@gmail.com, <http://orcid.org/0000-0002-6254-3436>

2. Doctor en Filosofía con orientación en Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. Email: lylys07@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-7386-8431>

3. Doctor en gerencia pública y política social por la Universidad de Baja California, Profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. Email: polo_rmz@hotmail.com. <http://orcid.org/0000-0002-4509-6830>

Entre los principales hallazgos se encontró que las becas contribuyen significativamente a reducir la necesidad de empleo formal y aumentar la motivación académica, sin embargo, también se detectaron niveles de estrés vinculados a los requisitos académicos exigidos para conservar la beca, el presente propone incorporar una perspectiva integral en el diseño de políticas de becas, incluyendo acompañamiento emocional u criterios inclusivos.

Palabras clave: becas, calidad de vida, educación media superior, políticas públicas, de bienestar integral estudiantil, competencias y habilidades

Introducción

La educación superior en México constituye un pilar estratégico para el desarrollo social, económico y cultural del país, no obstante, persisten desigualdades estructurales que dificultan el acceso, la permanencia y la finalización de los estudios universitarios para estudiantes en contextos socioeconómicamente vulnerables, en este escenario es que las becas educativas han adquirido un papel central en las políticas públicas orientadas a promover la equidad y garantizar el derecho a una educación inclusiva y de calidad.

Estas becas no solo representan un apoyo financiero que permite cubrir costos directos como colegiaturas, materiales o transporte, sino que también puede incidir indirectamente en aspectos más amplios de la vida estudiantil, como la estabilidad emocional, la percepción de seguridad económica y la posibilidad de dedicarse de lleno a las actividades académicas, sin embargo, el análisis predominante de su impacto suele limitarse a indicadores cuantificables como el rendimiento igual de relevantes, como el bienestar subjetivo, la salud mental y la calidad de vida integral del estudiantado.

Esta investigación busca ampliar la comprensión del papel que juegan las becas educativas más allá de lo académico, se propone analizar empíricamente cómo la recepción de apoyos económicos incide tanto en las condiciones materiales como en las experiencias emocionales y subjetivas de los estudiantes beneficiarios, al integrar estas dimensiones, se pretende ofrecer una visión más holística del impacto de las becas, contribuyendo al diseño de políticas más efectivas y humanas que no solo busquen resultados académicos, sino también el desarrollo pleno y el bienestar integral del estudiantado en situación de vulnerabilidad.

EDUCACIÓN SUPERIOR Y EQUIDAD EN MÉXICO

La educación superior en México ha sido considerada históricamente como un motor de movilidad social, en tanto permite a los individuos acceder a mejores oportunidades laborales, mayor estabilidad económica y un reconocimiento social

más amplio (Muñoz Izquierdo, 2018). Sin embargo, esta función de ascenso social enfrenta obstáculos persistentes derivados de las profundas desigualdades estructurales del país.

Entre los principales factores que condicionan el acceso destacan el nivel de ingreso familiar, que determina la posibilidad de cubrir gastos de manutención, transporte y materiales; el capital cultural, asociado a la escolaridad previa de los padres y al entorno familiar que fomente hábitos de estudio; y la localización geográfica, ya que la concentración de universidades de calidad en áreas urbanas limita las opciones para jóvenes en regiones rurales o marginadas. Estas variables inciden directamente en la permanencia y en las trayectorias educativas, generando una reproducción intergeneracional de la desigualdad (Solís & Blanco, 2019).

En respuesta, las políticas públicas han buscado ampliar la cobertura mediante becas, subsidios y programas de inclusión educativa. Ejemplos como las becas PRONABES, los apoyos de manutención del CONACYT o el programa “Jóvenes Escribiendo el Futuro” han contribuido a reducir algunas brechas económicas y a incrementar la matrícula en educación superior. No obstante, dichas políticas suelen enfocarse de manera predominante en la asistencia económica, sin atender de forma integral otros factores clave como el acompañamiento académico, la salud mental, la orientación vocacional y la inserción laboral (SEP, 2020).

De este modo, si bien el acceso formal a la universidad ha crecido en las últimas décadas, aún persiste el reto de garantizar equidad real, entendida no solo como igualdad de oportunidades de ingreso, sino también como condiciones efectivas para la permanencia, el egreso y el aprovechamiento pleno de la experiencia educativa. Para lograrlo, resulta necesario transitar hacia modelos de política pública con un enfoque multidimensional, que integren dimensiones sociales, culturales y emocionales al diseño de programas de apoyo.

BECAS EDUCATIVAS COMO POLÍTICA PÚBLICA

Las becas constituyen una de las principales herramientas de política social y educativa orientadas a reducir las desigualdades de acceso y permanencia en los distintos niveles del sistema educativo. Su función central es disminuir las barreras económicas que impiden a los estudiantes continuar con sus estudios, especialmente a aquellos provenientes de contextos de vulnerabilidad socioeconómica (Santibáñez y Ramming, 2017).

En el caso de México, el diseño de programas como Jóvenes Escribiendo el Futuro o los apoyos que otorga el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONACYT) para posgrado han representado un esfuerzo sustancial

para ampliar la cobertura y atender a estudiantes con potencial académico que, de otro modo, difícilmente podrían sostener su trayectoria educativa, estos programas han contribuido a que más jóvenes accedan y permanezcan en la educación superior y en los posgrados; sin embargo, enfrentan limitaciones importantes, como la sostenibilidad financiera de largo plazo y la falta de esquemas de acompañamiento integral al estudiante (CONACYT, 2021).

Un aspecto crucial a considerar es que, aunque las becas favorecen la permanencia escolar, con frecuencia imponen condiciones estrictas ligadas al desempeño académico. Esta situación puede traducirse en una fuente de presión y estrés para los beneficiarios, quienes deben mantener altos promedios y cumplir criterios administrativos para conservar el apoyo. Así, el beneficio económico puede ir acompañado de un costo emocional, que incide en la percepción de bienestar subjetivo de los estudiantes (Pérez-Rodríguez, Gutiérrez-Sánchez, & Ramírez-Pereira, 2022).

En años recientes, algunos análisis han puesto de relieve la necesidad de replantear el enfoque de las becas. Las críticas sostienen que el énfasis exclusivo en el rendimiento académico resulta insuficiente si no se incorporan medidas de apoyo psicoeducativo, orientación vocacional y acompañamiento emocional.

Esto es particularmente relevante en los niveles de educación superior y posgrado, donde la presión académica suele ser mayor y se combina con retos económicos y sociales. Investigaciones como la de Silva Laya (2022) proponen que las becas evolucionen hacia un modelo integral, en el que la asistencia económica se complemente con estrategias de inclusión social, bienestar psicológico y construcción de redes de apoyo.

En síntesis, las becas son un mecanismo indispensable pero incompleto para garantizar equidad educativa. Su eficacia dependerá de que logren articularse con políticas más amplias, orientadas a la calidad de vida objetiva (condiciones materiales) y subjetiva (bienestar emocional y social) del estudiantado, asegurando que los apoyos económicos no solo eviten la deserción, sino que potencien trayectorias académicas más sólidas y satisfactorias.

CALIDAD DE VIDA, DIMENSIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS

La calidad de vida es un concepto complejo que ha sido abordado desde distintas disciplinas como la psicología, la sociología y la economía. Se reconoce como un constructo multidimensional que combina tanto las condiciones objetivas de existencia como las percepciones subjetivas de los individuos (Schalock y Verdugo, 2002). Esto significa que no basta con medir el acceso a recursos materiales, sino

que es igualmente importante analizar la manera en que las personas experimentan y valoran su propia vida.

Dimensión objetiva

La calidad de vida objetiva incluye factores verificables y medibles que inciden en el bienestar de las personas, entre ellos destacan, bienestar material, asociado al nivel de ingresos, vivienda, acceso a bienes y servicios, salud física, que abarca la alimentación, la atención médica, y el estado corporal, apoyo familiar y social, entendido como las redes de soporte que favorecen la seguridad y la estabilidad personal.

Este enfoque permite generar indicadores cuantificables y comparables entre grupos sociales, facilitando el diseño de políticas públicas basadas en evidencia.

Dimensión subjetiva

En contraste, la dimensión subjetiva se centra en las percepciones individuales de satisfacción y bienestar. De acuerdo con Diener et al. (2009), este aspecto considera variables como, la satisfacción personal con la vida, la motivación y la capacidad de autodeterminación, la calidad de las relaciones sociales e interpersonales.

Este enfoque destaca que el bienestar no depende únicamente de los recursos disponibles, sino también de la forma en que cada persona los valora y experimenta en su contexto social y cultural.

BIENESTAR ESTUDIANTIL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO

El bienestar estudiantil constituye un factor decisivo para la permanencia y el éxito en programas de posgrado. Las exigencias propias de los estudios avanzados suelen combinarse con presiones adicionales derivadas de la necesidad de conservar una beca, lo cual genera altos niveles de estrés académico. Dicho estrés puede repercutir directamente en la salud mental del estudiante, favoreciendo episodios de ansiedad, depresión o agotamiento emocional, que a su vez disminuyen la motivación y aumentan el riesgo de deserción (Tinto, 2012; Pérez-Rodríguez, Gutiérrez-Sánchez, & Ramírez-Pereira, 2022).

Autodeterminación y motivación como factores protectores

La teoría de la autodeterminación desarrollada por Deci y Ryan (2000) plantea que la motivación intrínseca basada en intereses y metas personales fortalece la resiliencia del estudiante y le permite sostener un compromiso académico de largo plazo, en contraste, una motivación exclusivamente extrínseca como mantener la beca por el requisito económico puede resultar frágil y fácilmente afectada por el estrés, la combinación de ambos tipos de motivación, siempre que se favorezca la autonomía, contribuye a un mejor rendimiento académico.

Redes de apoyo familiar y social

Las redes de apoyo familiar y social cumplen un papel esencial en este proceso. Investigaciones han mostrado que el acompañamiento de la familia y la integración en comunidades académicas o grupos de pares generan un entorno de soporte emocional que reduce el impacto negativo de la presión académica. Dichos apoyos incrementan la resiliencia del estudiante y facilitan la superación de obstáculos, favoreciendo no solo la permanencia en el programa, sino también una experiencia educativa más satisfactoria y equilibrada (Furlong et al., 2014).

POLÍTICAS PÚBLICAS INTEGRALES DE BECAS

El cambio de un modelo hacia un enfoque integral en materia de becas educativas implica reconocer que el bienestar estudiantil no se limita a la capacidad de pagar colegiaturas o cubrir gastos básicos. Si bien el apoyo financiero constituye el punto de partida, la experiencia internacional muestra que una política de becas efectiva debe incorporar dimensiones complementarias, como la salud mental, la inclusión social, la tutoría académica y la preparación para la inserción laboral (Silva Laya, 2022).

Experiencias internacionales

En Finlandia, el sistema de becas se articula con programas de bienestar estudiantil que incluyen acceso a servicios médicos y psicológicos, lo que contribuye a la reducción de la deserción universitaria. Por su parte, Alemania ha implementado

modelos en los que las becas de posgrado se complementan con tutorías académicas personalizadas y programas de vinculación con empresas, facilitando la transición del estudiante al mercado laboral (OECD, 2021). Estos casos reflejan que el diseño de becas integrales tiene un impacto directo no solo en la permanencia, sino también en la empleabilidad y en la equidad social.

El desafío mexicano

En el caso de México, el reto consiste en diseñar esquemas de becas diferenciados que respondan a las realidades específicas de los estudiantes de posgrado, esto implica considerar, costos de vida, que varían significativamente según la región del país, oportunidades de empleo, estrechamente relacionadas con el campo de estudio y el contexto económico local, competitividad académica, ya que los programas de posgrado exigen un alto nivel de rendimiento y productividad científica.

Actualmente, los apoyos existentes como Jóvenes Escribiendo el Futuro o las becas del CONACYT han representado avances, pero todavía adolecen de una visión integral, con frecuencia se enfocan únicamente en la transferencia monetaria, sin acompañarla de asesoría psicológica, mentoría académica o programas de empleabilidad (SEP, 2020).

Implicaciones de política pública

Diseñar becas integrales en México significaría redefinir su naturaleza como instrumentos de política social y educativa, no solo como subsidios, esto implicaría, integrar acompañamiento psicoeducativo para mitigar el estrés académico, incluir estrategias de inclusión social, con énfasis en mujeres, personas con discapacidad y grupos marginados, establecer convenios con empresas para facilitar prácticas profesionales y vinculación laboral, promover tutorías académicas personalizadas, que fortalezcan las trayectorias de investigación y formación de capital humano altamente especializado.

En suma, avanzar hacia este modelo integral representa una apuesta por la justicia educativa, que busca no solo la permanencia en los estudios de posgrado, sino también el bienestar integral y la inserción productiva de los jóvenes en la sociedad.

METODOLOGÍA

Este estudio adoptó un enfoque metodológico mixto integrando técnicas cuantitativas y cualitativas, con el propósito de analizar de manera integral la relación entre la recepción de becas y la calidad de vida de los estudiantes de nivel medio superior.

El enfoque mixto permite abarcar los efectos medibles de las becas sobre condiciones materiales (dimensión objetiva) como las percepciones individuales sobre bienestar (dimensión subjetiva) en línea con los modelos contemporáneos de evaluación del desarrollo humano y la motivación estudiantil.

El modelo se fundamentó en la propuesta metodológica de Creswell y Plano Clark (2018) la cual considera que la combinación de métodos ofrece una comprensión más profunda de fenómenos sociales complejos, de esta manera se integraron un estudio cuantitativo de tipo descriptivo correlacional con un análisis documental cualitativo.

El diseño de la investigación, cuenta con un componente cualitativo con un análisis sistemático de fuentes, como artículos académicos, informes de política pública, tesis y libros especializados, este componente permitió contextualizar teóricamente los hallazgos empíricos y construir un marco conceptual robusto para el estudio, mediante técnicas de análisis de contenido, organizando la información en torno a las categorías conceptuales centrales de los estudios, que con calidad de vida, becas educativas y bienestar estudiantil, esta información fue sistematizada para contrastar hallazgos empíricos con los marcos teóricos relevantes para este propósito.

Para el análisis cuantitativo se diseñó un modelo transversal de carácter descriptivo correlacional, ya que los datos fueron recolectados en un único momento para obtener una fotografía del estado actual de las variables, permitiendo describir los niveles de calidad de vida de los estudiantes beneficiarios de las becas y explorar la relación estadística entre la recepción de becas y las dimensiones de calidad de vida objetiva y subjetiva.

La población del estudio estuvo conformada por estudiantes de nivel medio superior inscritos en instituciones públicas del Área Metropolitana de Monterrey que recibían alguna beca educativa al momento de la investigación, se aplicó un muestreo no probabilístico por conveniencia, seleccionando a aquellos estudiantes que aceptaron participar voluntariamente, la muestra final para el estudio cuantitativo consistió en 700 estudiantes, con representación de diversas instituciones del sistema medio superior, esta base fue suficiente para garantizar un análisis

estadístico robusto, permitiendo establecer correlaciones y realizar análisis inferenciales sobre las variables de interés.

A esta muestra se le aplicó un instrumento estructurado y diseñado para evaluar el impacto de las becas en la calidad de vida de estudiando, para ello se utilizó la escala FUMAT basada en el modelo de calidad de vida de Schalick et al. (2002) validada para contextos educativos, los ítems específicos se diseñaron para capturar información sobre el tipo de beca recibida, uso del recurso económico y percepción del bienestar.

Las dimensiones a evaluar en este modelo fueron la calidad de vida objetiva, consistente en el apoyo familiar, el bienestar material, el bienestar físico y de desarrollo personal, además la calidad de vida subjetiva en donde se incluye el bienestar emocional, la autodeterminación, la motivación, la inclusión social y las relaciones interpersonales.

RESULTADOS

En el análisis de los datos encontramos que, en la calidad de vida objetiva, se consideraron dimensiones fundamentales para comprender cómo las becas impactan en los aspectos materiales y de desarrollo de los estudiantes de posgrado.

En un primer momento encontramos que el apoyo familiar se evidencia como un factor decisivo ya que el 78% de los estudiantes manifestó contar con un respaldo sólido por parte de sus familias, lo que representa un soporte emocional y económico clave en su permanencia en la academia, este hallazgo confirma que aun cuando las becas cumplen un papel importante, el acompañamiento familiar continúa siendo un pilar en la trayectoria estudiantil.

El bienestar material, mostro un panorama menos favorable ya que únicamente el 52% de los encuestados afirmo que sus becas resultan suficientes para cubrir las necesidades básicas, mientras que el 48% señalo dificultades para solventar gastos adicionales como transporte, materiales académicos o vivienda, este resultado sugiere que, si bien las becas representan un alivio económico, no logran cubrir la totalidad de los requisitos para garantizar un bienestar pleno.

Lo que respecta al bienestar físico, el 65% de los estudiantes se describió en un estado de salud bueno o muy bueno, no obstante, un 30% refirió que la exigencia académica y las condiciones económicas generan efectos adversos en sus hábitos de descanso y alimentación, lo que impacta directamente en su calidad de vida cotidiana.

Además, encontramos que el desarrollo personal fue la dimensión más fortalecida con un 82% de los estudiantes que reconocieron haber adquirido nuevas competencias y habilidades, gracias a las oportunidades de actualización y proyección profesional que facilitan las becas, este indicador resalta como apoyo económico trascendente de lo material y se convierte en un detonador de crecimiento académico profesional.

Luego entonces advertimos que la calidad de vida objetiva refleja un impacto moderadamente positivo (media 3.6 en escala de 1-5) destacando las fortalezas en el apoyo familiar y desarrollo personal, pero con rezagos importantes en el bienestar material.

En lo que respecta a la calidad de vida subjetiva, se evaluaron las dimensiones que capturan las percepciones, emociones y vínculos sociales de los estudiantes, dimensiones en las que los resultados fueron consistentemente más favorables.

El bienestar emocional se ve directamente influido por la seguridad financiera que proporcionan las becas en un 72% de los estudiantes señala sentirse más tranquilo respecto a su situación económica, sin embargo, un 25% manifestó experimentar altos niveles de estrés derivados de la necesidad de mantener un promedio elevado para conservar el apoyo, lo que demuestra un efecto de seguridad y presión académica.

La autodeterminación alcanzo niveles significativos, pues el 80% de los encuestados afirmo sentirse autónomo y con control sobre sus decisiones académicas y profesionales, esto indica que las becas no solo permiten continuar los estudios, sino que fortalecen la capacidad de los jóvenes para planificar y ejecutar sus metas de vida.

En cuanto a la motivación, el resultado fue uno de los más contundentes ya que el 85% de los estudiantes expreso sentirse motivado para continuar y concluir sus estudios de posgrado, gracias al apoyo económico recibido, esto refleja que la beca se convierte en un estímulo que potencia la disciplina, el compromiso y la proyección de futuro.

La inclusión social también mostro un impacto relevante con un 70% de los beneficiarios, indicando sentirse integrados a comunidades académicas y científicas, lo que amplía sus oportunidades de participación en redes profesionales.

Por lo que respecta a las relaciones interpersonales fueron reforzadas por la beca ya que el 77% de los estudiantes manifestó haber fortalecido sus vínculos con profesores y compañeros, construyendo un ambiente colaborativo que nutre tanto la experiencia académica como el bienestar personal.

En promedio, la calidad de vida subjetiva alcanzo una media de 4.1 confirmando un impacto altamente positivo, la motivación, la autodeterminación y las relaciones interpersonales son las más favorecidas, mientras que el bienestar emocional refleja un equilibrio entre beneficios y tensiones académicas.

DISCUSIÓN

Los resultados muestran que la calidad de vida objetiva presenta avances moderados, el apoyo familiar en un 78% y el desarrollo personal 82% emergen dimensiones fortalecidas, lo que confirma la relevancia de la red familiar y las oportunidades formativas como factores que sostienen la permanencia académica, coincidiendo con estudios previos en los que el acompañamiento de la familia y el acceso a experiencias de formación resultan determinantes en el posgrado (Muñoz-Silva, Sánchez-García, & Santos-Iglesias, 2020).

Sin embargo, el bienestar material con un 52% y el bienestar físico 65% presentan rezagos, estos rezagos reflejan una tensión entre el apoyo económico otorgado por las becas y las necesidades reales de los estudiantes, la beca cubre parte de los gastos pero no asegura un pleno acceso a condiciones de vida dignas, generando estrés financiero y limitaciones en hábitos saludables, este punto revela que el impacto de las becas, aunque es positivo, no es suficiente para compensar las desigualdades estructurales de origen socioeconómico.

En contraste, los resultados evidencian que la calidad de vida subjetiva alcanza niveles notablemente más altos (4.1 en escala de 5) ya que las dimensiones como la motivación (85%) y la autodeterminación (80%) y las relaciones interpersonales (77%) destacan por su fortaleza, lo cual respalda la idea de que las becas actúan como un catalizador emocional y social que impulsa la formación académica y profesional.

El bienestar emocional, con un 72%, aunque es positivo, presenta matices importantes. Si bien la beca brinda tranquilidad financiera, también genera presión psicológica por mantener promedios académicos elevados, lo que coincide con estudios que señalan el doble efecto de los programas de apoyo educativo (García-Ros, Pérez-González, & Pérez-Blasco, 2018).

En términos de inclusión social los estudiantes observamos un 70%, por lo que los estudiantes se sienten integrados en redes académicas, lo que fortalece su identidad profesional y amplía sus horizontes, este indicador refuerza la noción de que las becas no solo alivian cargas económicas, sino que fomentan dinámicas de integración social y profesionalización.

Una comparación entre dimensiones objetivas y subjetivas evidencia que las becas logran un impacto más robusto en la esfera subjetiva que en la objetiva, esto implica que, si bien no eliminan totalmente las limitaciones materiales, si generan un sentido de pertenencia, motivación y proyección profesional den los jóvenes.

En otras palabras, las becas empoderan emocionalmente, aunque no siempre garantizan condiciones materiales óptimas, este hallazgo coincide con la literatura internacional que subraya la importancia de los apoyos integrales para potenciar la calidad de vida del estudiante (UNESCO, 2020)

CONCLUSIONES

Los resultados evidencian que la calidad de vida subjetiva se encuentra en un nivel más alto que la objetiva, mientras que el apoyo familiar y el desarrollo personal presentan valores positivos destacados, el bienestar material y físico siguen mostrando rezagos importantes, en contraste, la motivación, la autodeterminación y las relaciones interpersonales sobresalen como factores de fortaleza que confirman la incidencia emocional y social de las becas.

Más allá de un apoyo financiero, las becas constituyen un instrumento de empoderamiento académico y social, ya que contribuyen a generar estabilidad emocional, sentido de pertenencia y mayor proyección profesional, no obstante, las limitaciones en el ámbito material señalan la necesidad de ampliar los apoyos para cubrir de manera integral las necesidades más apremiantes de los estudiantes.

En los hallazgos se muestra un efecto dual ya que las becas proporcionan tranquilidad y motivación, pero al mismo tiempo generan presión psicológica por mantener los requisitos de rendimiento académico, y esto implica que, sin apoyos complementarios, el beneficio puede verse parcialmente contrarrestado por el estrés asociado a la permanencia en el programa de becas.

Aunque las becas mejoran la calidad de vida de los estudiantes, no eliminan las desigualdades de origen socioeconómicos, aquellos con menores recursos siguen enfrentando dificultades para cubrir alimentación, transporte o salud, lo cual evidencia que el impacto de las becas está condicionado por el contexto socio familiar.

Los resultados respaldan la necesidad de transitar de un modelo de becas con un enfoque integral de bienestar estudiantil, de este modo las becas podrían convertirse en un instrumento de movilidad social sostenible, garantizando no solo

la permanencia de los programas de estudios, sino también el bienestar integral y la formación plena de los futuros profesionales.

Las becas educativas en México bajo un enfoque integral representan un paso necesario hacia la consolidación de políticas públicas más justas y eficaces, lejos de concebirlas únicamente como subsidios económicos, deben entenderse como verdaderas herramientas de desarrollo social y educativo.

Para ello, es indispensable que los programas de becas incorporen componentes psicoeducativos que atiendan el estrés académico, promuevan la inclusión de poblaciones históricamente marginadas y favorezcan la transición profesional mediante convenios con el sector productivo.

Asimismo, la implementación de tutorías académicas personalizadas fortalecería las trayectorias de investigación y consolidaría la formación de capital humano altamente especializado, alineando el apoyo financiero con el bienestar integral y el desarrollo sostenible de los estudiantes beneficiarios.

REFERENCIAS

Arceo Gómez, E. O., Campos Vázquez, R. M., Cortina, E., y Badillo Salas, R. Y. (2019). Desigualdades en el sistema de becas para posgrado en el extranjero en México.

Barsky, O., y Dávila, M. (2012). El sistema de posgrados en la Argentina: tendencias y problemas actuales.

CONACYT. (2021). Informe General del Estado de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Ciudad de México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Creswell, J. W., y Plano Clark, V. L. (2018). Designing and conducting mixed methods research (3.ª ed.). SAGE Publications.

Deci, E., y Ryan, R. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*.

Diener, E., Lucas, R., y Oishi, S. (2009). *Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction*. Oxford University Press.

Furlong, M. J., Gilman, R., y Huebner, E. S. (2014). *Handbook of Positive Psychology in Schools*. Routledge.

García-Ros, R., Pérez-González, F., & Pérez-Blasco, J. (2018). Relaciones entre el uso de estrategias de afrontamiento, apoyo social y sintomatología emocional en estudiantes universitarios con y sin becas. *Revista de Psicodidáctica*.

Muñoz Izquierdo, C. (2018). *Educación y movilidad social en México*. El Colegio de México.
OECD. (2021). *Education at a Glance 2021: OECD Indicators*. OECD Publishing.

Muñoz-Silva, A., Sánchez-García, M., & Santos-Iglesias, P. (2020). Factores personales, familiares y académicos asociados al abandono o permanencia en estudios de posgrado. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*.

Pérez-Rodríguez, A. L., Gutiérrez-Sánchez, S., & Ramírez-Pereira, M. (2022). Estrés académico en estudiantes universitarios becados: análisis de las presiones asociadas al rendimiento académico. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.

Santibáñez, L., y Ramming, A. (2017). Scholarship programs in Mexico: Impact and equity considerations. *Comparative Education Review*.

Schalock, R. L., y Verdugo, M. Á. (2002). *Handbook on quality of life for human service practitioners*. American Association on Mental Retardation.

SEP. (2020). *Política Nacional de Inclusión Educativa*. Secretaría de Educación Pública.

Silva Laya, M. (2022). Políticas públicas de becas en América Latina: desafíos y perspectivas. *Revista de Educación Superior*, 51(3), 65–84.

Solimán, N. T., Ozaeta Gálvez, M. R., Requena, R., y Prieto, C. A. (2015). Prevalencia de los Trastornos del Sueño en Universitarios.

Solís, P., & Blanco, M. (2019). Desigualdades estructurales y acceso a la educación superior en México: El papel del origen social y el territorio. *Perfiles Educativos*

Tinto, V. (2012). *Completing College: Rethinking Institutional Action*. University of Chicago Press.

Troncoso-Pantoja, C., Muñoz-Roa, M., Amaya-Placencia, J., Díaz-Aedo, F., Sotomayor-Castro, M., y Jerez-Salinas, A. A. (2019). Mejorando la calidad de vida en adultos mayores a través de la experiencia universitaria. *Gerokomos*, 30, 113–118.

UNESCO. (2020). *Education for sustainable development: A roadmap*.